

Trabajo de Campo

La Asociación del Divino Rostro. Ceremonia en la mazahua

MARÍA CRISTINA CÓRDOVA UGALDE

Entre mayo del 2011 y enero del 2012 realicé investigación de campo en dos comunidades otomíes del Municipio del Alto Lerma (2570 msnm), Toluca: Santa María Atarasquillo y San Lorenzo Huitzilapan, en la comunidad mazahua de Cedro de las Manzanas, así como en los distintos puntos montañosos que son lugares de culto al Divino Rostro. En estos sitios llevé a cabo entrevistas y registro foto y videográfico de las principales “obligaciones” y “trabajos” rituales realizados por la Asociación del Divino Rostro.

Si bien el acercamiento a la Asociación del Divino Rostro fue difícil, porque sus miembros son muy celosos de sus prácticas, se me permitió presenciar y recopilar varios testimonios de los especialistas rituales, expertos en el conocimiento y manejo de la meteorología, que realizan rituales de curación, limpias y la visita a los santuarios ubicados en las cimas más altas de la zona. Rituales que giran en torno a la veneración del Divino Rostro, advocación católica que ha sido resignificada por la Asociación para fungir como intermediario entre el mundo terrenal y el “sobrenatural”. En los rituales de la Asociación también se ha detectado un fuerte componente de ritualidad agrícola.

Como muestra de lo anterior se logró documentar la ceremonia realizada el 29 y 30 de julio del 2011 en la comunidad mazahua de Cedro de las Manzanas, donde el curandero de Santa María Atarasquillo Gerardo Alejandre fue solicitado para que llevara la lluvia a dicha zona porque “no ha llovido ni tronado allá, en primera por los pecados de los hombres que somos tan vulnerables al pecado, y en segunda porque dejaron de pagar una contribución pagada, [por lo que] voy a parar 3, 4 o 2 cruces para que llueva allí”.¹

Así, una noche antes, en una capilla de la zona, se realizó una “velación” donde fue colocada una ofrenda de flores, hierbas, algodón, frutas, panes, chocolate, azúcar, sirios, veladoras y copal, al ritmo de las alabanzas y de una guitarra y violín. Luego, a primera hora de la mañana, se levantó dicha ofrenda y fue transportada, junto con los asistentes, en una camioneta de redilas hasta una casa junto a las milpas. Allí lo primero que se realizó fue un *servicio* —ritual principal de la Asociación— por medio del cual el Divino Rostro “posee” el cuerpo del curandero para transmitir su mensaje (ya sea de petición de ofrendas, remedio de la salud, resolución de problemas, regaño o agradecimiento). Posteriormente, y antes de levantar la cruz en el patio principal de la casa, se hizo un agujero en las cuatro esquinas de esta donde se enterró parte de la ofrenda “trabajada” durante la noche.

¹ Gerardo Alejandre, comerciante, originario de Atarasquillo, Líder de la Asociación del Divino Rostro de Atarasquillo, trayecto de Atarasquillo Cedro de las Manzanas, zona mazahua, estado de México, 29 de julio del 2011.

En los servicios y rituales que reliza la Asociación puede verse un discurso oculto de prácticas ancestrales asimiladas y resimbolizadas bajo la advocación del Divino Rostro, la cual posee algunos de los atributos del “Rayo” en la tradición religiosa mesoamericana.